

CELCIT. Dramática Latinoamericana 230

MI VIDA ALREDEDOR DE QUINIENTOS METROS

Inmaculada Alvear

Personajes: 4

María, 9 años

Chiqui

Antonio

Madre

En el parque

María.- Venga, papá, te cronometro

Antonio.- ¿Hasta dónde quieres que corra? ¿eh?

María.- Lejos pero que te vea

Antonio.- ¿Hasta el árbol que está al lado de la valla?

María.- ¿Y eso cuánto es?

Antonio.- Unos quinientos metros

María.- ¿Quinientos metros?

Y eso, ¿es mucho o es poco?

Antonio.- ¿A ti que te parece?

María.- A mi mucho

Antonio.- Y a mi poco, muy poco cariño

María.- ¿De verdad es muy poco?

Antonio.- Ya aprenderás hija, ya aprenderás sobre las distancias

Las distancias son importantes

Ya verás cuando empieces a correr conmigo

María.- Preparados, listos, ya

En la cocina

María.- ¡1 minuto y cuarenta segundos!

Chiqui.- ¿¡1 minuto cuarenta segundos!?

María.- Quinientos metros, mamá

Parecía una bala

Antonio.- Jugando en el oído de ella

Menos de lo que tardo en recorrer tu oído con mi lengua

Chiqui.- Calla que está la niña

Antonio.- Menos de lo que tardo en correrme entre tus pechos

Chiqui.- Antonio...

Estate quieto

Eres un pesado vete a la ducha siempre estás igual

Antonio.- Desde que trabajas ya no me haces caso

Todo te fastidia

¿Quieres que no haga nada? Pues no hago nada, a mi qué coño me importa

Sus manos se tocan, sus miradas se cruzan, ella busca sus susurros, deja lo que está haciendo y le intenta agarrar pero él se escabulle de mal modo

María.- Mamá, ¿me escuchas?

Chiqui.- ¡Sí...! un minuto y cuarenta segundos

¡Antonio!

María.- No era eso ¡Mamá, escúchame!

A mi me parecía lejísimos y cuando fui a mirar el cronómetro, ya había llegado

María.- Sabes que te digo papá

Que quinientos metros son una porquería

La próxima vez corres dos veces quinientos metros

No, mejor, tres veces quinientos metros

Antonio.- Eres una preciosidad

La estruja contra si

Pero tu padre corre todos los días 20 veces quinientos metros

Oscuro

Chiqui plancha. Antonio lee

Chiqui.- Echas los ingredientes, das al botón, esperas y listo

Es cara, pero ahora con mi sueldo

Hasta María podría cocinar

Antonio.- ¿Cómo?

Chiqui.- Nada, que es muy sencillo, hasta podrías cocinar tú

Preparamos un bizcocho, pizzas, canelones y sorbete

Estaba en oferta y he dado la entrada

Antonio.- ¿Qué dices?

No te estoy entendiendo nada

Chiqui.- ¡Un robot! te hablo de un robot que cocina

Fui a una demostración

No te asustes

cuatro letras, sin comisiones. Es de segunda mano

¿Qué te parece?

Antonio.- Mi madre siempre cocinó sin esos chismes

seguro que la comida no tiene el mismo sabor

Chiqui.- El mismo

La bechamel sale sin grumos

¡El gazpacho en siete minutos!

Y fíjate lo pequeño que es

Antonio.- ¿Por qué quieres que dé yo a un botón? Yo sé arreglar coches

¿Te falta algo para que necesites otra máquina?

Chiqui.- Cocina sin fuego, siempre me dio miedo con María cerca

Se sienta en la cocina con los deberes

Le gusta mirar lo que preparo

Antonio.- No me puedo creer que sea por María

Chiqui.- No, no es solo por eso

tendré más tiempo para estar con ella y contigo

Antonio.- Ya. Salir con las amigas

Entretenerte en las tiendas

Ir a la peluquería y cotillear viendo las revistas del corazón

A mi no me engañas

Chiqui.- Qué cosas dices Antonio

Se quema con la plancha. Masculla

Antonio.- ¡Joder Chiqui! que es mi camisa preferida

Chiqui.- Dime, cuándo me he entretenido en la peluquería

Cuándo he estado un día de compras sin la niña

Antonio.- Entonces es que quieres vernos menos o quedarte más en la guardería

Pues cómpralo

Chiqui.- No lo compro si tú no quieres

Antonio.- ¡No! Luego me lo echarías en cara

No estoy dispuesto

Chiqui.- Cocina, solo cocina rápido y ya está

Ocupa poco espacio y ahorra tiempo

Rompe la propaganda

Antonio.- ¿Quién te meterá esas ideas en la cabeza?

Si ahora quieres un robot de esos, qué querrás mañana, ¿eh?

Chiqui.- Pero qué te has pensado: ¿que soy tonta?

Antonio.- A mi no me hables así

Chiqui.- Está bien. Déjalo ya

Antonio.- Yo soy quién decide cuando se terminan las conversaciones

¿Queda claro?

Y mírame

Chiqui.- Sí

Antonio.- Hoy había sido un buen día

Dos nuevos clientes, pago en efectivo

Cierro el taller pronto

Y finalmente cuando me siento a leer el periódico

¡Joder Chiqui, desde que trabajas solo piensas en ti!

Chiqui.- Perdóname, Antonio

Antonio.- Pero, ¿por qué tienes la puta manía de pedir perdón por todo?

Cachetitos en la cabeza
Haberlo pensado antes ¡coño!
Contra la pared
A ver si pensamos un poco más en los demás
Si no fuera porque me pones...
Para esto también quieres un robot, ¿eh?
¿Te compro un robot para follar, Chiqui?
Pero qué tonta eres
Chiqui.- La niña puede entrar
¡Ahora no, ahora no!
Antonio.- Es que yo no soy un robot, Chiqui
no me puedes dar a un botón
Chiqui.- Estaba en oferta
Por eso he dado la señal pero si quieres
si quieres...
¡Ahora no, por favor, ahora no!
La plancha cae sobre la camisa. Oscuro

Sudorosa y con la voz entrecortada por el esfuerzo
María.- He tardado tres veces más que papá en hacer los quinientos metros
Pero he sido la primera
Papá aplaudía como loco
Mamá me besaba y me secaba el cuerpo con una toalla perfumada
Casi no podía ni respirar
Por los altavoces repetían mi nombre sin cesar y yo subía las manos triunfadora.
Como hacen en la tele los cantantes
Va a ser una gran corredora, decía papá al profe de gimnasia
Y mamá me preguntaba si me gustaba correr
¿correr?
La medalla dorada relucía sobre mi pecho
¿correr?

No lo sé, pero las distancias son importantes mamá

Tú no lo entiendes, pero son importantes

Oscuro

En el salón

Antonio.- María quería los muñecos esos

María.- ¿Por qué siempre me meten en las discusiones?

Sí, yo quería los muñecos de las hamburguesas

pero le dije a papá que daba al botón

¡te lo dije, papá, yo doy al botón!

Antonio.- ¡Calla!

Chiqui.- Dejé todo preparado

Antonio.- ¿Por qué tengo que dar a un botón? no, no doy a un maldito botón

Chiqui.- ¡Pero si era para calentar la cena!

María.- Mamá, me cuentas un cuento, por favor

El de la cigarra y la hormiga me gusta mucho, yo también tengo que pensar en mi futuro

Antonio.- Se acabó, ni un favor más no me vuelvo a quedar con la niña

María.- Pues a mi me encanta estar contigo papi

Las canicas no me gustan pero tú sí

Chiqui.- No seas tonto hacía tiempo que no te pedía que te quedases con ella

Antonio.- Ni se te ocurra llamarme tonto

¡la cuido y encima te quejas!

María.- ¿Ninguno de los dos quiere estar conmigo?

Chiqui.- Pero qué te cuesta decirme que te apetecía una hamburguesa

Antonio.- Ahora hay que hacer lo que te da la gana a ti, ¿no?

Todo gira en torno a tu trabajo

María.- Mamá, por favor, cuéntame el cuento

Es que... no sé, vas a meter la pata y no quiero que pase lo de todos los días

Chiqui.- ¡Qué tonterías dices!

Antonio.- Si vuelves a decir que digo tonterías...

Chiqui.- Solo te he preguntado...

María.- ¡Mamá...!

Chiqui.- ¡Vete a tu cuarto!

Antonio.- ¡Le he dado hamburguesa porque me ha salido de los cojones!

Queda claro

Chiqui.- Antonio, escucha

María.- ...solo quería ayudarte

Antonio.- No se te ocurra tocarme

Ahora resulta que me he vuelto la niñera del barrio

Chiqui.- Se ríe Pero qué tonte...

María.- ¡Mamá...!

Antonio.- ¡Serás gilipollas!

Oscuro de Antonio y Chiqui

Se escuchan bofetones y patadas

María.- Tapándose los oídos Por favor papá, no, no la pegues

luego mamá quiere ir a comisaría y el policía me mira con una cara de pena siempre me pregunta cómo se llama mi muñeca y cuántos años tengo

...y nunca soy capaz de responder

Oscuro

En un parque

Chiqui.- La primera vez que le denuncié, volví a quitar la denuncia cuando estaba en la esquina de la comisaría

María.- Y la siguiente también, siempre te arrepientes

Hemos venido por aquí unas cuantas veces ya

Chiqui.- Dándose golpes en el pecho

La quito porque tengo miedo

La quito porque no lo volverá a hacer

La quito porque es el padre de mi hija

La quito porque le quiero

La quito por mi grandísima culpa

Amén

María.- Saltando a la comba y recitando con soniquete

La quito porque tengo miedo

La quito porque no lo volverá a hacer

La quito porque es el padre de mi hija

La quito porque le quiero

La quito, no la quito

La quito, ¿por qué la quito?

A Chiqui ¿Por qué mamá? ¿Ya va a ser bueno papá?

Silencio

¿Me compras una piruleta y dos chicles?

En un banco

María.- ¿Qué te ha dicho el policía, mamá?

Chiqui.- Que esta vez no me va a dejar que la retire

María.- ¿Y qué le va a pasar a papá? ¿Va a ir a la cárcel?

Chiqui.- Por esto no va nadie a la cárcel

María.- ¿Pero tú quieres que vaya?

Se enciende un cigarro, María juega en la arena con un palo

María.- Mamá, fumar es malo

Chiqui.- Sí, hija, lo sé

María.- Yo no quiero que vaya, mamá, no quiero que vaya

Silencio

Y ahora, ¿qué hacemos?

Chiqui.- No lo sé, cariño, déjame que piense

María.- ¿Vamos a dormir en el parque?

Chiqui.- No, mujer

María.- No llores

Como has dicho que no podíamos volver a casa

Silencio

¿No tienes un kleenex?

Niega

Quieres que le diga al poli que me dé unos cuantos, tenía la mesa llena

Chiqui.- Si entras, no sé... no, quédate conmigo

¿Qué te ha dicho la señora que había dentro?

María.- " ¡Ay niña! ¡Te han dejado a la mamá que parece un cristo!"

Y mira lo que me ha dado. Muestra las manos llenas de nueces

Chiqui se ríe, María se ríe, se abrazan, Chiqui llora

María.- ¿Te duele mucho?

Chiqui.- Lo siento hija es que no sé lo que me pasa

María.- ¿Y la abuela?

Chiqui.- La abuela no. Ya sé lo que me va a decir

María.- Vamos mamá, esta vez te invito yo a un chupa chups

En la casa de la madre. Frente a un espejo

Madre.- Tienes que volver. Antonio te quiere

Es tu marido

Chiqui.- Mamá...

Quiere que quite la denuncia

Madre.- Pues quítala

nadie se va a enterar de esto

Quedará entre nosotras

Pero tienes que volver

Chiqui.- Si la quito...

Todo seguirá igual

Si no la quito, no sé

Madre.- Se le pasará, cariño

Siempre se les pasa

Ves, si extiendes bien el maquillaje queda perfecto

Hay que ponerlo poco a poco con pequeños toquecitos circulares

Chiqui.- La próxima vez...

¿Te parece bien que siga a su lado?

Madre.- Deberías dejar de trabajar y ocuparte de tu hija

Chiqui.- Aún así se nota, ¿ves?

Volverá a hacerlo no es la primera vez

Sabe que gana

Madre.- No seas tonta

Déjame a mi, lo tienes que hacer despacio

Chiqui.- ¿De qué parte estás?

Madre.- ¿De qué parte voy a estar? Tuya, cariño, eres mi hija
por eso creo que es mejor que la quites

de qué te sirve denunciarle si le tienes metido en casa

Chiqui.- Entonces, no te entiendo

Madre.- Ocúpate de tu casa y ya verás como todo marcha mejor

Chiqui.- Pero, ¿qué tiene de malo trabajar?

Madre.- Y qué falta te hace

¡No te toques!

Chiqui.- Pues porque me gusta, lo necesito

Me gustan esos niños que llegan llorando y con mocos todas las mañanas
y tener mi dinero a final de mes

Madre.- Qué cabezota eres, niña. Tampoco te pide tanto

Chiqui.- No, sabes, no, creo que no voy a dejar de trabajar
no puedo, ahora no

no

Madre.- ¿Y yo? Tú sabes para quien cosía, te lo he contado muchas veces
Cuando me casé lo tuve que dejar y no me pasó nada

Chiqui.- Y nunca te has arrepentido, ¿no?

Madre.- Silencio. Estabais vosotros... ¡Como me voy a arrepentir!

Chiqui.- ¡Cuidado, me haces daño!

Madre.- ¡Estate quieta!

Chiqui.- ¡Déjame en paz!

Un silencio

Madre.- Si te sucede algo, vuelve. Mi casa no está cerrada

pero yo ya te he dicho lo que pensaba

y tu padre piensa lo mismo que yo

Yo nunca he necesitado trabajar y he estado bien

mis hijos siempre han sido lo primero

Chiqui.- No puedo creer...

¡para mi, María también es lo primero!

Madre.- Trabajas para otros y cuidas los hijos de otros, mientras la tuya te espera en casa

Chiqui.- ¡Eso han sido dos o tres veces!

Yo la recojo todos los días, ¿entiendes? Por eso elegí ese trabajo

Madre.- Pero, ¿qué haces?

Chiqui.- No necesito tu maquillaje, ni tus bases, ni tus consejos ya me inventaré algo si eso te deja más tranquila

Me voy. Recojo las cosas y me voy

Madre.- Pero Chiqui, ¿cómo vas a salir así a la calle?

Chiqui.- Igual que he entrado

Madre.- La niña la puedes dejar aquí si quieres. Ella no tiene culpa alguna

Chiqui.- La niña se viene conmigo

Oscuro

Gazpacho en la termomix

Con su muñeca preferida, la que lleva a todas partes

Libro abierto con la receta e ingredientes alrededor

Subida a una banquetta

María.- Es muy fácil: echas todos los ingredientes, das a un botón y ya está un kilo de tomates

un trozo de pan

un chorreón de vinagre

medio vaso de aceite

...dos dientes de ajo

a papá con mucho ajo

pero a mamá con poco, dice que repite
pero a papá le gusta fuerte
Entonces si le gusta a papá no le gusta a mamá
¿Y echo pepino? No, me parece que mamá no le echa pepino
Sal al gusto ¿qué es eso de "al gusto"?
Es una sorpresa para que sonrían y no sé qué hacer
¿Y si no les gusta?
No quiero que se peleen por el gazpacho
Bueno pues si no les gusta
¿Y este es el robot que hace gazpacho en siete minutos?
¡menuda mierda!
Oscuro

Salón de la casa

Antonio.- ¿Dónde estabas?

Chiqui.- Te dije que iba al cine

lo anoto en un papel y se lo dejo encima de la mesa
si se lo digo la noche anterior, discutimos y tengo que llamar a Rosa para decirle
que no:

no, Rosa no puedo ir al cine, no, no me pasa nada
solo que tengo cosas que hacer

Antonio.- Apuntado en un papel encima de la mesa de la cocina
eso es decirme las cosas, ¡eso es decirme las cosas!

contesta

Chiqui.- Si bajo la mirada, malo

si contesto, también

perdona, es que surgió en el último minuto

Antonio.- Me habría quedado con los chicos más tiempo en el bar
¡no te lo he dicho nunca!

¿y María?

Chiqui.- En un cumpleaños. La traen a las 10

Antonio.- Esto es un cachondeo. ¿Quién la trae a las 10?

Chiqui.- La mamá de Sofía

Antonio.- Sabes que no me gusta que la traiga nadie que no seas tú
tú, para joder

tú, para controlarte

tú, porque a mi me da la gana

podría ir yo, pero aquí me quedo sentado

Chiqui.- La última vez traje yo a Sofía y ahora le toca a su madre
no creo que pase nada

Antonio.- ¿Y con quien has ido al cine?

Con tu amiga esa, ¿no?

Silencio

Antonio.- Tiembla como una hoja cuando la hablo, pero me da igual

La miro y no sé si la quiero

La quiero acariciar y no me atrevo

Chiqui.-Se llama Rosa, lo sabes de sobra

Antonio.- ¿Y qué habéis ido a ver?, una estupidez seguro

Chiqui.- ...

Antonio.- Una estupidez

se lo repito para que le duela y a la vez pienso que soy un tonto por decírselo
¿por qué cuando se dicen ciertas palabras uno no sabe volver atrás?

Me arrepiento pero no sé parar

Chiqui.- ¿Por qué dices eso?

se mete conmigo y yo le dejo

no sé pararle los pies

tiemblo y él lo nota

me siento tan insegura a su lado

si entrara le acariciara y le diera un beso...

pero antes de llegar, ya sé la que me espera

vengo preparando la disculpa desde que terminó la película

no, qué digo, desde que salí de casa

no, desde que escribí la nota y la dejé encima de la mesa
hubiera querido llamarle y decirle

Antonio, me voy al cine, tomamos luego unas cañas cuando cierres el taller
pero no me atrevo

quiero que se dé cuenta de que estoy guapa
que me cuida para él, pero él ni lo sospecha

Antonio.- ¿Y has ido con esas pintas?

Chiqui.- ¿Qué pintas llevo?

Antonio.- No creo que necesites ir así al cine, parece que vas de fiesta
si me hubiera llamado y me hubiera dicho

voy al cine, ¿nos tomamos luego unas cañas?

cuando va al bar todos me dicen que qué guapa es mi Chiqui
que qué buena pareja hacemos

me encanta mirarla en el bar

Chiqui.- Pues Rosa dice que iba muy guapa

Antonio.- Pues Rosa dice, Rosa dice

¿y te tienes que pintarrapear tanto?

Chiqui.- No voy casi maquillada

Antonio.- Pareces una puta

querías lío o qué

me salen esas palabras y no entiendo por qué

por qué deseo herirla si en el fondo la quiero

está muy guapa, ojalá se hubiera puesto así para mi

la quiero tocar y no puedo

Chiqui.- Pero Antonio, si he ido al cine y he vuelto

Antonio.- Quieres que vayamos juntos al espejo, ¡coño!

Chiqui.- Pero si solo me he echado un poco de rimel y colorete

el lápiz de labios me lo quité en el ascensor como las niñas pequeñas

me siento tan ridícula

lo malo es que ya sé como va a acabar todo

nos vamos metiendo en un pozo del que no sabemos salir

¿¿¿Y si le dijera??? Pero nunca se lo digo

Antonio.- ¡Joder estás diciendo que estoy ciego!

Chiqui.- Mira, mira, no sale nada

Antonio.- ¿Me está llamando mentiroso?

joder que no me gusta que te pintes los labios ni que te pongas tanto tacón

veras ahora como te quito el maquillaje

tira, venga, tira hacia el baño

Chiqui.- Ya está, se acabó

la empuja

salen de la habitación hacia el baño

él la empuja otra vez

oscuro

María con el neceser de pinturas de su madre hablando a las muñecas que están colocadas en fila y con un papel y un bolígrafo delante

María.- Hoy tenemos una clase práctica, vamos a aprender como hay que maquillarse, pero un maquillaje especial para cuando te pegue el novio o el marido. Primero una buena base, esto no sé lo que es, se lo he oído decir a la abuela pero no lo he encontrado entre las pinturas de mamá, luego el maquillaje compacto, éste si lo encontré. Se extiende así, en círculos, veis, y dejamos que se absorba un poco para poder poner otra capa más. La cara tiene que estar muy hidratada, es decir tener agua, porque sino no aguanta tanto maquillaje y se resquebraja

Y el agua, ¿cómo se pone?

La abuela dice que de una torta no se libra nadie, la seño dice que eso no es verdad, que los hombres no pegan normalmente y que no hay que aguantarse

¿Se refiere a que hay que devolverla? Pues mamá nunca la devuelve

Yo no sé qué voy a hacer si mi novio me pega

Me gusta Jaime pero no me atrevo a ser su novia

También me gusta mi seño aunque no sepa maquillar como la abuela

Luego toquecitos, toquecitos, para que la piel se quede bien y finalmente y muy

importante, muy importante, el colorete y las gafas de sol

Las gafas son muy útiles porque, según la abuela, las tortas siempre van a los ojos, o si no has llorado tanto que los tienes hechos una porquería y hay que taparlos y también para que ninguna vecina te pregunte que te ha pasado

Yo le pondría un tatuaje de la barbie

¡A ver! He quedado estupenda

¿Habéis comprendido?

Oscuro

Mientras devanan una madeja de lana

María.- Mamá, te he oído hablar con la abuela sobre lo que dijo el juez

¿Todo en nuestra vida son quinientos metros?

Chiqui.- ¿Por qué dices eso?

María.- El metro está a quinientos metros

Lo pone en un cartel nuevo al final de la calle

Chiqui.- ¿Sí? qué casualidad.

María.- Sí, mamá, pero es que mi colegio, mi colegio también está a quinientos metros

Chiqui.- Tienes razón, pero eso no quiere decir nada

María.- Y también está a quinientos metros el bar donde se reúne papá con sus amigos, me lo dijo el otro día

¿Sigue siendo una casualidad?

Chiqui.- Claro que si

María.- Y cada ovillo de lana tiene quinientos metros

El jersey que me has hecho tiene tres veces quinientos metros

¡Y Papá corrió quinientos metros en un minuto y cuarenta segundos!

Chiqui.- Es verdad, tu padre corrió quinientos metros sólo en un minuto y cuarenta segundos

María.- Papá siempre ha sido muy rápido

Chiqui.- No me acordaba

María.- Cuéntame otra vez la historia de tu boda

Chiqui - ¡Y qué tiene que ver! además te la sabes de memoria
El coche de tu abuelo nos dejó tirados y tuve que correr... ¡¡quinientos metros!!
hasta la iglesia

María.- ¡Ves qué te he dicho!

Chiqui.- Llevaba el traje de novia con cola y unos tacones altísimos
y un ramo de flores que era la envidia de mis amigas

María.- Y yo, ¿recuerdas? yo también corrí quinientos metros

Chiqui.- ¡Claro! Fuiste la primera

Pero creo que no tiene tanta importancia lo de los quinientos metros
Son cosas de la vida

María.- ¡Como que no!

Y ahora papá...

La vida gira alrededor de quinientos metros

Chiqui.- ¿De dónde has sacado esa frase?

María.- Es el título de un poema que quiero escribir para ti

Oscuro

En el campo, atardecer primaveral con un ovillo de lana

Chiqui.- Mamá, no te muevas. Tú quieta ahí, ¿eh?

¿No te llega el olor de la hierba?

¿Y la brisa? Me gusta mucho esta brisa suave me da en la cara

Madre.- ¿Qué haces Chiqui, para qué hemos venido hasta aquí?

Chiqui.- Estira, estira la lana

Madre.- ¿No es el ovillo que sobró de la chaquetita de María?

Chiqui.- Sí

Madre.- Y para qué lo estiras

Chiqui.- Para ver lo que son quinientos metros

Madre.- Chiqui, por favor, no empecemos otra vez. No me gustan estos juegos
Vámonos a casa

Chiqui.- Tengo que ver la distancia, no me hago una idea

Todo a mi alrededor son quinientos metros y ni siquiera sé qué significan

Madre.- ¿Qué?

Chiqui.- Sigue, por favor, mamá

Madre.- ¿No vamos a terminar nunca?

Me canso de tener las manos así

Chiqui.- Ya queda poco

Silencio

Ya. No te muevas de ahí, no te muevas

Ves mamá, a esto se refería el juez con la orden de alejamiento

¿Qué te parece?

Un minuto y cuarenta segundos

Madre.- Grita ¿Qué estás diciendo? No te oigo

Chiqui.- Grita Qué esto son quinientos metros

Solamente esto

Menos de lo que tardo... ¡Dios mío!

Pausa

Madre.- Grita ¿Te encuentras bien?

¿Pero qué estás haciendo?

Chiqui.- Grita Probando como son quinientos metros alrededor de mi cuerpo

Madre.- No me hagas reír

Chiqui.- No es mi intención

Quiero saber como se sienten los quinientos metros de la lana alrededor de mi cuerpo

Mira que bonito está el sol en el horizonte

Madre.- ¿Por qué no dejamos esta tontería y miramos la puesta de sol?

Va a ser maravillosa

Chiqui.- Me estoy mareando

Madre.- Pues para

La lana te está dejando marcas

No me gusta este juego, Chiqui

¿Estás bien?

Chiqui.- Por favor, da vueltas alrededor mío

La luz del atardecer siempre ha sido mi preferida

Madre.- Mira como tienes la cara, y los brazos

Chiqui.- Sigue, sigue, no te pares ahora queda poco

Madre.- Pero te estará haciendo mucho daño

Chiqui.- Sigue, sigue

Sigue hasta que termines la lana

Madre.- ¡Hija, qué estamos haciendo!

Chiqui.- ¡Construyendo mi crisálida!

Me transformaré en mariposa o seguiré siendo un gusano

Madre.- ¿Para esto me has hecho venir hasta aquí?

¿Para que te sientas como un gusano de seda?

Tu estás tonta, niña

Y además nos hemos perdido la puesta de sol

Chiqui.- Espera, mamá

¡Mamá!

No me puedo mover, ¡mamá, mamá!

¡Que ahora me tienes que desenrollar!

Frente a un espejo, probándose un jersey, con su muñeca

María.- ¡Qué horror! Un jersey de niña pequeña

¡Soy mayor!

Mamá quiere que me lo ponga a todas horas

Tres ovillos de quinientos metros cada uno, ¿no es casualidad?

Yo corrí lo que mide un ovillo del jersey

¿No se han dado cuenta de que ya tengo pecho?

Al año que viene quizás corra lo que mide la lana del jersey entero

Aunque papá dijo que estaba muy guapa cuando me lo puse por primera vez

Me miró como si ya fuera mayor

Se prueba unos tacones de la madre

Así mejor

Un sujetador que lo rellena con algodones debajo del jersey

Y así, mucho mejor
Se mira, se pasea imitando contoneos de modelos
Seguro que a papá le gusto mucho más ahora
Oscuro

Delante del metro
María.- ¡Papá! Es papá
¿Puedo saludarle?
Chiqui.- desde lejos. ¿Qué haces aquí?
Antonio.-Es lo que ha marcado el juez
Quinientos metros
Chiqui.- Pues lárgate y déjame entrar
Antonio.- Yo he llegado primero
María.- Hola papá
He sacado un positivo en lengua
Antonio.- ¿Vienes a darme un beso?
Chiqui.- Deja a la niña en paz
Entra en el metro y nosotras esperamos unos minutos
María.- Déjame que le dé un beso
Chiqui.- Estate quieta
No te sueltes de mi mano
María.- Es sólo un beso
Chiqui.- Si... sé lo que es un beso
María.- Y vuelvo corriendo
Chiqui.- ¡Cariño...!
Antonio.- Deja a la chiquilla que se acerque
A la niña nunca la he hecho nada
Chiqui.- Pero...
Antonio.- Pero qué
Pausa
Chiqui.- ¿Entras tú o entramos nosotras?

Antonio.- Sólo un beso

Chiqui.- Haberlo pensado antes

María.- ¿Y un abrazo?

Chiqui.- Cariño, ¿porqué quieres darle un abrazo?

Antonio.- Mira lo que te he comprado

María.- Puedo ir a buscar el chupa chups

Chiqui.- Ya te he dicho que no

María.- Pero, ¿por qué?

Chiqui.- Bueno, ¿vas a entrar o no?

Antonio.- Aquí me quedo. No me muevo hasta que pueda besar a mi hija

quinientos metros hasta el portal de casa

te has acercado tú

Chiqui.- Nos vamos

Antonio.- ¡Espera!

María.- ¡Espera!

Chiqui.- Vamos que yo te compro un chupa chups o los que quieras

María.- Quiero el de papá, quiero el de papá

Por favor, no seas mala, quiero el de papá papá papá

Chiqui.- Fíjate la que has montado

Antonio.- ¿Yo?

Chiqui.- Sabías que íbamos a ir en metro a casa de mi madre, ¿no?

Antonio.- Si no fueras tan

Chiqui.- Vamos, vamos, vamos

Arrastrando a María

María.- Voy a hacer huelga, papá

huelga de hambre hasta que me dejen darte un beso

saldré en la tele y me dejarán que me acerque a ti

¡Papi, papi, papi!

Arrastrando a María. Oscuro

En la calle

Chiqui.- Quinientos metros

He marcado la distancia

Sangre y tierra roja

Sangre de mi sexo para que huela a mi

Sangre que lleva mi dolor mi existencia mi deseo

Una marca animal como lo que es como lo que soy

La primera marca en la puerta del metro un domingo de madrugada

Norte

La segunda, en el bar donde toma las cañas con los amigos

Sur

La tercera, en la puerta del colegio de María

Este

La cuarta, en la esquina donde me espía cuando paso con la compra

Oeste

A veces desde la lejanía, miro

miro de reojo, miro una y otra vez para ver si está, y cuando le veo siento vergüenza

pienso: ¡ay sigue pensando en mi!

y un suspiro agradable recorre mi cuerpo

y entonces me odio, me odio por mis pensamientos

porque siento deseos de correr hacia él y decirle que todo va a ser diferente

A Antonio que pasa por allí. Sí, todo va a ser diferente

Se abrazan

Y él me coge y me abraza, y alrededor solo hay una luz brillante

una luz muy brillante que siempre... se desvanece

¡Seré idiota!

En el dormitorio

María.- ¿Y esto?

Chiqui - Una pulsera

María.- ¿Para?

Chiqui.- Para comerte entera y que tú me preguntes

María.- Tiene un botón

Chiqui.- Pero qué cotilla es esta niña, la voy a matar a cosquillas

María.- No, no, no quiero que me hagas más cosquillas

¿La llevas por papá?

Chiqui.- Es que esta niña no va a dejar nunca de hacer preguntas

María.- ¿La apretamos?

Chiqui.- ¡No! No podemos, cariño

María.- ¿Y para qué la llevas?

Chiqui.- Por si acaso

María.- Por si acaso qué

¿Por si acaso viene papá?

Chiqui.- No digas eso

María.- Es que es por eso

Te tapas los oídos y ya está

Debajo de la cama no se escucha nada

¿Le vas a perdonar?

La seño dice que hay que perdonar

Chiqui.- Lo sé cariño

Pero ya es tarde. Tarde

María.- Entonces, entonces, entonces

¿No le vas a dejar que te dé un beso?

Saltando y cantando encima de la cama

Se van a dar un beso se van a dar un beso se van a dar un beso

Chiqui.- ¡¡Quieres dejar de una puta vez de saltar encima de la cama!!

Eres una pesada

Siempre diciendo tonterías

María.- ¡Mamá, me has hecho daño!

Chiqui.- Pues deja de saltar ahora mismo

Siempre tienes que fastidiarlo todo

María.- Si estábamos jugando

Chiqui.- Pues se acabó el juego

¿Me has oído?

María.- Es mi cama y hago lo que quiero

Chiqui.- Azote en el culo A mi no me hables así

Y mírame

María.- ¿Qué me has hecho, mamá?

Te odio

Silencio

Chiqui.- Lo siento, cariño, perdóname perdóname

María.- Déjame

Estoy enfadada, como papá cuando no te habla

Silencio

Chiqui.- Vamos a jugar como antes a las cosquillas

Hazme reír otra vez. Lo necesito

Ven aquí, pequeñaja, que tengo una sorpresa para ti

María.- ¡Una chokolatina de las de papel blanco!

Mamá, ¿tú no te vas a marchar, verdad?

Chiqui.- Nunca

María.- ¿Y papá?

Chiqui.- A lo mejor se tiene que ir lejos por un tiempo

María.- Aunque te pida perdón

Chiqui.- Aunque me pida mil veces perdón

María.- Entonces, ¿no podré tener un hermanito?

¿Eh? dime: ¿no podré tener un hermanito?

Oscuro

En la calle, cerca de la casa

María de espaldas a Antonio con las manos tapándose los oídos, de vez en cuando, le mira

Antonio.- Un minuto cuarenta segundos en recorrer quinientos metros

siempre me gustó correr
antes de abrir el taller corro diez kilómetros diarios
¿sabes lo que me daría tiempo a hacer, por ejemplo, en quince minutos?
ni te lo imaginas
me daría tiempo sí sí, me daría tiempo, me daría tiempo
subir corriendo
¿qué piensas que podría hacer?
decirla que la quiero y darle este anillo, ¿es bonito verdad?
esperar su respuesta y salir de nuevo corriendo
menos de 15 minutos seguro que menos
puedes cronometrar si quieres
Estos jueces son la pera: ¿sabrán de verdad qué son quinientos metros?

Salida del colegio

María.- ¿Por qué corres? Sabes que te espero

Chiqui.- Creí que llegaba tarde

María.- Es por papá. Corres por papá

Chiqui.- Como voy a correr por tu padre

María.- No quieres que te vea con el rumano ese

Chiqui.- No seas tonta

María.- ¿Por qué? ¿Por qué no quieres que te vea con ese señor?

Chiqui.- Me da igual si me ve

María.- ¿Te ha dado mas esquejes?

Chiqui.- Sí

María.- Y para qué queremos tantos

Chiqui.- No lo sé

Para plantarlos supongo

María.- Pero, ¿los vamos a plantar?

Chiqui.- ¿Te apetece?

María.- No sé

¿Es poeta?

Chiqui.- ¿Quién? ¿El rumano? No, no lo creo

Ya te dije que es jardinero en el parque frente a la guardería

María.- Como te dice que el geranio es rojo como la sangre

En mi libro viene que eso lo dicen los poetas

Chiqui.- No, seguro que no, eso lo puede decir cualquiera

María.- Yo quiero ser poeta

No me gusta como habla el rumano

Chiqui.- No sabe hablar bien español

María.- ¿Es tu novio?

Chiqui.- No. Solo me invitó a un café

Está casado y tiene dos hijas

Quiere que vengan

María.- Se te nota lo del ojo, no te pones bien el maquillaje

Chiqui.- Esta mañana se me ha corrido un poco

María.- Y qué te ha dicho

Chiqui.- Nada

María.- ¿No te ha preguntado como te lo has hecho?

Chiqui.- Le he dicho que me he caído por las escaleras

María.- Mamá, eso no hay quien se lo crea

Chiqui.- ¿No?

María.- Dile la verdad

Tú siempre dices que hay que decir la verdad

Mamá, y la próxima vez no corras

Ya sabes que yo juego con mis amigas hasta que vienes

y no me importa

Oscuro

En el portal de la casa

Chiqui.- ¿Qué haces aquí?

¡Me has seguido todo el tiempo!

Antonio.- Necesitaba verte

Ver tus heridas. Saber cómo estabas

Chiqui.- Mejor

Antonio.- Perdóname

Chiqui.- Antonio, lárgate ahora mismo

Antonio.- ¿No me dejas ver a María?

Chiqui.- Lo ha dicho el juez

Antonio.- Pero verla, solo verla

Chiqui.- No te acerques al colegio

ni a casa de mi madre

¿me oyes?

Antonio.- Saludarla, ir a tomar un helado

Chiqui.- Ya sabes lo que son quinientos metros

Antonio.- Te quería decir que lo siento

Mírame, lo siento

Chiqui.- No te acerques más

¡No te acerques más!

Antonio.- Chiqui

Estás tan guapa

Déjame ver a la niña

Chiqui.- Sé lo que tardas en recorrer esa distancia corriendo

Sé lo que tardas en recorrerla de noche

Sin nadie en la calle

Con el suelo mojado

Con un sol radiante

Antonio.- Chiqui, escucha

No estoy loco

solo ofuscado

confuso

La niña y tú sois lo único que tengo

Doy vueltas en la calle para veros

para sentirlos

para oleros

Chiqui.- He puesto una marca en cada dirección

a quinientos metros

Si te pasas, si te pasas otra vez

Antonio.- Qué me vas a hacer si me paso...

Se masturba por encima de los pantalones

Me gustas tanto

Me gustas con ese jersey

mi preferido

cierro los ojos y te huelo

y me vuelvo loco

deja que bese esos cardenales

Se acerca despacio. Chiqui solloza en una esquina

Le toca los pechos, ella parece que se entrega

Chiqui.- ¡Antonio!

Antonio.- Me gustas tanto

Chiqui.- muy bajito. Por favor...

Pausa

Si te pasas... te denuncio

Antonio se aparta caliente

Silencio

Antonio.- Antes podíamos hablar

te miraba a los ojos y sabía que me escuchabas

¿Qué nos ha pasado?

Os echo mucho, mucho de menos

Qué quieres trabajar, pues trabaja, yo solo quería que entendieras

Trabaja, pero perdóname

Chiqui.- Si me hablaras siempre así

Si tus palabras fueran siempre tan dulces

Antonio

No, no, ahí estás bien

No te acerques más, por favor

Antonio.- Pero si...

Estás preciosa

¿No estabas diciendo que mis palabras...?

He reflexionado, créeme

Chiqui.- Ya Antonio, pero necesito tiempo

Tiempo tiempo tiempo. No sé cuánto tiempo

Quiero pensar y entender

Antonio.- ¿Qué tienes que entender?

Ya, por eso te acompaña a casa un tío todos los días, ¿no?

Porque necesitas pensar

Y qué piensas

Yo soy el único que te puede follar, me oyes, aún soy tu marido

Chiqui.- Vive cerca, eso es todo

Antonio.- Qué pasa que te gusta, te gusta más que yo

¡Joder!

La agarra del pelo. Casi boca con boca. Aliento con aliento. Mirada densa sin susto, sin miedo. Se masca el deseo, la contención El corazón de Chiqui se sale por el pecho. Entonces estalla la mirada

¡Si te vuelvo a ver con él! ¡Si te vuelvo a ver con él!

Te juro

Te juro

Puñetazo en cualquier parte que no sea ella

Chiqui.- muy bajito... ¿qué?

Antonio.- ¡Dios mío!

Antonio sale corriendo. Chiqui le sigue con el cuerpo, con la voz, con el deseo

Chiqui.- ¿Qué? ¿qué? ¿qué?

Cabronazo, hijo de puta

No vuelvas más por aquí

Llorando

No vuelvas más por aquí
o te denuncio

Mirando su reloj/cronómetro. Asfixiado

Antonio.- ¡Dios mío! ¡Seré gilipollas!

¡Lo he hecho todo mal!

¡Lo he hecho todo mal!

Menos de 15 minutos y ni siquiera le he dado el anillo

Se derrumba. Oscuro

Esquina de la valla del colegio de María

María.- Son guays las canicas, papi

Acercarte un poquito más

Antonio.- Va a llegar tu madre

No la hagas enfadar

María.- Solo un poquito más

Antonio.- No, es mejor que me quede aquí

Si se llega a enterar

María.- No diré nada

Me callaré. Ella me ha dicho que se lo diga

que le diga si te acercas a mi

que si estiro mi brazo y te puedo tocar estás haciendo algo malo

¿por qué, por qué, por qué? No lo entiendo

Lo estiro y te toco, pero te toco porque eres mi papi

Antonio.- Ya lo sé, cariño

María.- A mi no me vas a pegar, ¿verdad?

Antonio.- Qué cosas dices, hija

María.- ¿Y a mamá?

Antonio.- No la quise pegar... La empujé... sí, la empujé para que me dejara pasar y ... no me acuerdo

Es que tengo mucha fuerza, ¿ves?

No la quería hacer daño

María.- Pero la hiciste mucho daño

Antonio.- Y por eso la quiero pedir perdón

María.- Entonces se lo voy a decir

Antonio.- No, no le digas nada. Ya se lo diré yo

María.- Entonces ya puedes volver

Antonio.- No. Todavía no

María.- ¿Por qué?

Antonio.- No lo entenderías, eres pequeña

María.- Entiendo todo

Soy mayor

¿No me ves?

Vuelve con nosotras

Mamá te echa de menos

Se pasa el día mirando por la ventana y a veces llora, llora mucho

Antonio.- Me vas a prometer que vas a cuidar de ella

María.- Los papás de Mario también se han separado y ahora tiene dos casas, dos dormitorios y dos televisiones

A mi me va a pasar lo mismo, voy a tener dos dormitorios y dos televisiones

Antonio.- No lo sé, cariño

María.- La próxima vez acuérdate que las chuches que me gustan son las moras rojas, no las negras y que prefiero la barbie nieve a las canicas,

¿Te acordarás?

Antonio.- Claro, yo te compro la barbie esa y tú me cuentas cosas

¿Tienes novio?

María.- A mi no me gustan los novios

Antonio.- Y tu madre, ¿tiene novio?

María.- No, no es su novio. Es solo un amigo que le acompaña a casa

Le regala flores

Me tengo que ir

Te tiro un beso y así no miento, ¿verdad papá, verdad?

A Chiqui

Me puse así y no tocaba a nadie, así dando vueltas y tampoco estaba papá

Chiqui.- Está bien

María.- ¿No me crees?

Chiqui.- Es que me pareció a lo lejos que

María.- ¿No me crees?

¿Me estás llamando mentirosa?

Chiqui.- No, pero te estoy diciendo que a lo lejos me pareció

María.- Tú me has dicho que si estiraba así el brazo y estaba papá te lo dijera

¿No confías en mí?

Chiqui.- Y más lejos, le has visto, al otro lado de la acera o enfrente, en la cafetería

Ha rondado por el colegio, ¿verdad?

María.- Tú me dijiste que si...

Chiqui.- Ya lo sé cariño, pero necesito saber si le has visto, si ha estado cerca de ti aunque alargaras el brazo y no le tocases

María.- Y qué si ha estado

Chiqui.- Entonces, ¿le has visto?

María.- Yo no he dicho eso

Chiqui.- Dímelo inmediatamente, dímelo

María.- Me haces daño

Chiqui.- Cariño, es importante, si te ocurriera algo

María.- Pero qué me va a ocurrir

Sólo trae chuches en el bolsillo

Chiqui.- ¡Le has visto, le has visto y no me has dicho nada!

¿Le has visto?

Cuántos días me llevas mintiendo

¿Cuántos?

Dios mío cariño, me has mentido. Hasta dónde se ha acercado

¡Te podía haber pasado algo!

A tu cuarto sin merendar, sin zumo, sin galletas, sin nada, sin moras

Eres mala, muy mala

Me mientes y eso es horrible

Venga, fuera de mi vista

Fuera, fuera, fuera

María.- No pienso, no me da la gana

¡déjame! no quiero saber nada de ti

Chiqui.- ¡Hija!

María.- Te odio, eres muy mala

Papá jamás me ha pegado

Jamás me ha pegado

Oscuro

Con su muñeca

María.- Las marcas rojas que hay en el barrio, las hace mi madre. Guárdame el secreto, por favor, no se lo digas a nadie.

Las marcas las hace con la sangre que sale de su cuerpo. Yo también tendré sangre de esa algún día

Hoy ha aparecido una en la entrada del colegio, y otra en ese lateral en el que estuve hablando con papá. He tragado mucha saliva cuando las he visto. Todas las niñas se paraban y la miraban, yo también me paré y llamé idiota y cerda y cochina a la persona que lo había hecho y la insulté como hacía la profe: esas personas no merecen nuestra consideración ni nuestro respeto

Chiqui.- ¿Tú también la insultaste?

Echando ingredientes en la termomix

María.- Todas mis amigas lo hacían, mamá

Chiqui.- Está muy mal pintar en las paredes, desde luego, pero no sé...

Prométeme que no lo harás nunca

María.- Algunos dicen que es el padre de Mario que escribe pintadas pidiendo a su madre que le deje entrar en la casa

Chiqui.- Pobre Mario que mal lo estará pasando

María.- Hace días que no viene al cole

Otros dicen que esa pintada no huele como las demás

Chiqui.- ¿Cómo que no huele como las demás?

María.- Dicen que huele a sangre de animal muerto o a algo así

Olía fatal

Chiqui.- ¿Es que la has olido?

¡No me digas que os habéis puesto a oler una mancha!

María.- Todo el mundo lo hacía

Elena se mareó y vomitó. Yo casi vomito también

Chiqui.- No me gusta que hagas esas cosas, me parece horrible

María.- Lo que pasa es que el padre de Mario las pinta con spray

Chiqui.- ¿Y?

María.- Pues que entonces no puede ser el padre de Mario, ¿entiendes?

¡No puede ser el padre de Mario!

¿Qué crees tú, mamá?

Chiqui.- ¿Por qué me preguntas a mí?

María.- No sé

La directora nos dijo que iba a averiguar quién había sido

Silencio

Chiqui.- Cariño...

No creo que la directora vaya a perder el tiempo en esas tonterías

María.- Mamá, ¿puedo faltar al colegio esta tarde?

Silencio

Sonido de la termomix preparando la comida

Oscuro

En la cocina

Chiqui.- ¿Qué haces aquí?

¿Por dónde has entrado?

Antonio.- Me estás torturando con tus marcas

Vengo a pedirte que las quites. ¡Quítalas!

Te lo ruego

Chiqui.- No. Me dan seguridad

Una marca en cada lugar desde el que me has mirado
desde el que me has espiado

Una marca cada paso que das y te acercas a esta casa

Antonio.- Te lo suplico

Me apoyo en ellas porque llevan tu olor

me ponen cachondo tus marcas

Dónde tienes esa pintura que huele a ti

Revuelve la cocina

Me gustaría pintarme una en el pecho

Tira cosas

Para que cuando me haga una paja, sentir que estás conmigo

Chiqui.- Sal de aquí

deja mis cosas

mi costurero

Antonio.- La última vez no me dejaste explicarme

Chiqui.- Ya lo hiciste ante un juez

Antonio.- Pero es a ti a quien quiero explicar

Chiqui.- Te has acercado a la niña sin permiso

le has dicho que mintiera

Y ahora te presentas aquí

otra vez sin permiso y tocas todo

Antonio.- Es también mi hija

Chiqui.- No te vuelvas a acercar a ella

no le hables, no le regales cosas

no rondes su colegio

Voy a marcar cada esquina en la que estés

Antonio.- Me tienes miedo ¿eh?

Si vuelves a dar un cachete en el culo a la niña

Chiqui.- Me mintió

Vete y no diré nada

Antonio.- Por qué, soy tu marido, te quiero

En lo bueno y en lo malo, se te ha olvidado ya

Chiqui.- Tengo que avisar si te veo

Ellos vienen y preguntan, saben que no cumples la distancia

Las otras veces no lo he hecho pero ahora

Por la pulsera

Antonio.- Espera

No te voy a hacer nada

Solo quiero oír que me perdonas

Chiqui.- Eso no lo puedo hacer

Antonio.- ¿Es que no me perdonas?

Silencio

¿No tienes nada de comer?

Chiqui.- No

Antonio.- Llevo tres días sin probar bocado

Tres días pensando en ti y en la niña

En las tonterías que se hacen sin pensar

Un poco de pan y un poco de queso

ese queso que me untabas cuando llegaba del trabajo

Chiqui.- No, no, no

Antonio.- Siempre tenías queso en la nevera

Ves, aquí está

Chiqui.- No cojas el queso, no lo toques, deja mis cosas, vete, vete

Antonio.- Deja que me quede un momentito

Aquí me siento bien

¡Qué rico! Antes me llamabas cochino cuando me lo comía con el dedo

Chiqui.- Lárgate de una vez, por favor

Antonio.- Anda, dímelo una vez más. Llámame cochino con esa voz que ponías

Chiqui.- No, no pienso

Antonio.- Llámamelo de una vez ¡hostias! Golpe

Silencio

Ya, ya, ya no voy hacer nada. Perdona, perdona

Chiqui.- Solo quiero que nos dejes en paz

Es que no lo entiendes

Antonio.- Es que no lo entiendes tú

No te has arrepentido ni un momento

No has sentido dejarme

No has llorado ningún día

Yo, todos

Todos

Chiqui.- Y si he llorado qué

No quiero arrepentirme ya no, ya no puedo

Vete, María va a regresar de un momento a otro y no quiero que te vea aquí

Antonio.- Seguro que es a María a quién esperas

o esperas a otro, al que te regala esas cosas que tienes ahí

que crees que no me había fijado en la mierda esa

No sé por qué tiembles y por qué no me miras

Mírame, coño, que no muerdo

No te preocupes no te las voy a tirar

Te he prometido las mismas cosas que otras veces

Pero esta vez va en serio

créeme

Chiqui.- Todas iban en serio

en todas te arrodillabas me besabas

y yo siempre te he creído

Antonio.- No te voy a tocar, no te voy a tocar

Esta es diferente

Chiqui.- Por favor, déjame en paz

Llevo una pulsera, una de esas que aprietas y vienen

Cinco minutos

No es broma

Antonio.- Shhhh

Shhhh

Quieta, quieta
Bonita
Te huelo y me siento vivo
Chiqui...
Tú... si me hueles
No soportaría que nadie más te oliese
Pegados uno contra el otro
¡Que has hecho!
¿¡Pero qué me has hecho!?
Chiqui, Dios mío
¡Te has meado encima mío!
Pero qué asquerosa eres, coño
Me has puesto perdido
¡Estás loca!
Loca
Oscuro

Hace la mezcla de tierra y sangre en un cacharro de barro con la mano. Mientras pinta una marca en la puerta de su casa.

Chiqui.- Quinientos metros
Ruega por nosotros
Quinientos metros
Sálvanos
Quinientos metros
Santifícanos
Quinientos metros
Protégenos
Quinientos metros
No nos abandones ahora y en la hora de nuestra muerte
Amén

He tejido una red de marcas. Como la lana alrededor de mi cuerpo
Una crisálida
Ya no tiene remedio
Tal vez no lo debería haber hecho
¿No es esto como cavar mi tumba?
soy una Antígona, también ella marcó con tierra su propia fosa
Pinto esta marca y me siento liberada, cada marca es como ganar una batalla,
pero al mismo tiempo es haberla perdido, ¿qué queda por marcar ahora?
¡aquí también has estado, cabrón!
Pinta una marca en la entrada de su casa

María haciendo una construcción de madera
Con su muñeca
María.- El profe de religión nos contó la historia de Moisés el otro día en clase
Es una historia muy bonita llena de símbolos
Dijo que las casas de los judíos las iban marcando con sangre para salvar a
alguien, al primogénito dijo, que significa el hijo mayor
Mi casa también está marcada
Dice mamá que es para salvarnos
Le dije a mi profe que yo debía ser judía
Que mi madre había puesto una marca con sangre en la puerta de entrada y en la
cocina
No me creyó
Me dijo que desde hace un tiempo me invento las cosas que tengo mucha
imaginación
Tengo que decirle a mamá que hable con el profe y se lo diga ella, seguro que a
mamá la cree
¿Será que al profe le molesta que sea pariente de Moisés?

Entre la cocina y la valla del colegio
María.- ¿Cuántas macetas has comprado?
Chiqui.- Cuatro

Antonio.- ¿Cuatro macetas?

Para qué tantas

María.- A Antonio. Eso le dije yo

¿Para qué queremos tantas macetas, mamá?

Chiqui.- Mira la de esquejes que tenemos

María.- A Antonio. Por todos los rincones un vaso con esquejes

Antonio.- ¿Por todos los rincones?

Como que por todos los rincones

María.- A Antonio. Multiplica cinco esquejes al día por diez días

Son cincuenta esquejes y diez vasos

Una cocina llena de vida

Antonio.- Llena de mierda, dirás

María.- A Antonio. Las colocó en la ventana

Cuatro preciosas macetas con geranios

Antonio.- ¿Geranios?

Los geranios se ponen preciosos en primavera

María.- Eso le dijo él

Con un poquito de agua

Antonio.- ¿Por qué le da esquejes?

¿Por qué?

María.- ¡Pues porque es jardinero, papá, por qué va a ser!

Chiqui.- Y tierra, necesitamos un saco de tierra

Estos son geranios rojos

Rojos como la sangre

Como el fuego

María.- A Antonio. Los había rojos como la sangre, como el fuego

Antonio.- Por qué dice esas cosas ¿le gusta?

Acaso le gusta a tu madre que le digan esas cosas

Yo nunca le he dicho nada parecido

Rojo como la sangre

Como el fuego

María.- Quizás sea poeta

Antonio.- ¿La toca?, ¿la besa?

Dios mío, seguro que sí. Seré idiota

María.- ¡Ay! Papá. Estate quieto

Mamá se ríe con él

Dice que habla mal y se ríe de como pronuncia las palabras

Le va a enseñar a escribir

Y él le da esquejes

Antonio.- Pero qué dices, en dónde le enseña, qué le enseña

Déjalo, déjalo... no me cuentes

María.- A Chiqui. No me gusta ese señor

Chiqui.- Es sólo un amigo

María.- No me gusta su bigote

Ni su cara. No sabe hablar bien

Chiqui.- Es de otro país y no habla bien español

Éste para ti

es blanco

María.- No lo quiero

A Antonio. Había uno para mi

Uno blanco

Antonio.- ¿Y te deja plantar los esquejes de un desconocido?

María.- Papá es sólo una planta

Los geranios son bonitos

Los vimos en un libro ahora que estamos dando las partes de la planta

Todo el mundo tiene geranios en su ventana

Mamá se llevó también a la guardería

Antonio.- Pero no deja de ser un desconocido

Chiqui.- Plántalo ahí

Primero un poco de tierra

Haces un hueco y colocas el esqueje

Es sencillo

ahora más tierra

hasta arriba

despacio

¡Ay! ¡Cuidado!

María.- A Antonio. Nos reímos mucho

Se me cayó un poco de tierra fuera

A Chiqui. No quiero plantarlo

No pienso

No quiero nada de ese señor

Chiqui.- Es sólo una flor

Y ahora agua, poco a poco

Para que empape bien

Para que nazca la primera flor

María.- A Antonio. Apreté bien la tierra para que no se moviera el esqueje

Mis uñas se llenaron de tierra

Me hacía mucha ilusión

Fue bonito

Antonio.- ¿Bonito?

Nunca se me hubiera ocurrido

¡Dios mío! ¡Nunca se me hubiera ocurrido que os gustara plantar esquejes!

María.- Era como una nueva vida

Antonio.- ¿Dijo ella que era una nueva vida?

o lo dijiste tú

María.- Ella o yo

Era una nueva vida, ¿no?

Nacía

Seguro que lo dije yo

No, fue mamá, ella quiere una nueva vida

Antonio.- ¿Una nueva vida? ¿una nueva vida?

Chiqui.- Anda, toma ¿no decías que querías llevarte uno al colegio?

María.- No pienso plantar un esqueje rumano

No quiero que nazca ninguna flor

No quiero un nueva vida

Yo quería un hermanito

Antonio.- ¿Entonces?

¿Sin mi?

Chiqui.- Mira, ésta ya tiene un brote

Pronto abrirá la flor

María.- A Antonio. Fue bonito, sí muy bonito

Cuando pases, fíjate, están puestas en la ventana de la cocina

Oscuro

Chiqui se pone una chaqueta que tiene una mancha roja en el lateral superior

Chiqui.- ¡María!

Pero, ¿qué has hecho, María?

María, que lleva la chaqueta que le ha hecho su madre, aparece con su muñeca, ambas también marcadas

María.- Recitando Quinientos metros

Sálvanos

Quinientos metros

Santifícenos

Quinientos metros

Protégenos

Quinientos metros

No nos abandones ahora y en la hora de nuestra muerte

Amén

Chiqui.- ¿Qué has hecho? ¿qué has hecho?

María.- Es el poema, el poema que te dije

Tú hiciste la mancha y yo he hecho un poema con ella

Chiqui.- ¡¿Cómo puedes decir que has hecho un poema?!

¡La has puesto perdida! No tengo otra chaqueta como esta

¡Y mírate a ti!

María.- Somos nosotras ¡nosotras!

Si estiras la mancha son quinientos metros

La vida gira alrededor de quinientos metros

Chiqui.- ¿Cómo voy a salir a la calle con esta mancha?

Si todo el mundo me mira ahora con esto...

María.- Ponte encima una de los geranios que han nacido, son rojos

rojos como la sangre

Chiqui.- ¿Te das cuenta que la has estropeado que la voy a tener que tirar?

María.- No entiendes nada, mamá

Es nuestra flor encima de nuestros quinientos metros

La que plantamos tu y yo, unanuevavida

¿Comprendes ahora?

Oscuro

En la cocina

María escribe

María.- Redacción de primavera:

El otro día mamá y yo plantamos geranios en casa y ya tienen flores. Mi geranio da flores blancas y el de mi mamá rojas. El suyo se llama: Unanuevavida. Y el mío, también. Yo creí que esos nombres no existían, pero mamá me dijo que hay una flor que se llama nomeolvides. He tocado la tierra de las macetas y está seca, por eso ahora las voy a regar. Mamá no me deja que me suba al fregadero para regar las plantas, pero a mi me gusta. Todas las ventanas tienen flores y la casa se viste de muchos colores, como dice mamá. Unas flores estaban brotando y otras habían abierto un poco la flor.

Les canté la canción de Chenoa, "cuando tú vas, yo vuelvo de allí", mamá dice que si cantamos, las plantas crecen más deprisa. Me gusta mucho Chenoa.

Cuando miré hacia abajo, fue cuando vi a mamá. Venía con las bolsas de la compra y la saludé, creo que me vio porque me miró enfadada. Quedaba bien el geranio sobre mi poema

Luego vi a papá que iba hacia ella

Mamá soltó las bolsas

¿Se irían a abrazar?

¿Se darían un beso y harían las paces como hice yo con Jaime?

Me dio un vuelco el corazón

Me alegré por ellos

Entonces fue cuando chillé, noté que un grito profundo salía de mi interior y estallaba los cristales

Salvé mi cara porque me la tapé con las manos. No quise mirar

Pensé: seguro que hubiera sacado un diez si llego a entregar la redacción de primavera que nos pidieron en el cole.

Pero no la puede entregar

Paseando por la calle con un destornillador y con el mono de trabajo

Antonio.- Esa mañana no tenía pensado verla

Había hecho un nuevo propósito

Propósito de enmienda, me dijo el cura que se llamaba

"Tus pecados te son perdonados"

Yo lo dudaba pero necesitaba creerle

Fui a buscar unos recambios frente a nuestra casa

El anillo en el bolsillo como todos los días

María.- ¡Mamá!

Chiqui.- María ¿qué haces? No te asomes

María.- ¿Se ven bonitos los geranios desde ahí?

Antonio.- ¿Los geranios?

Levanté la vista y vi las macetas. Cuatro

Miré a María

Chiqui.- María, por favor, métete

María.- Están naciendo tantas flores

Antonio.- Cuatro macetas con geranios

Rojos como la sangre, se me vino esa frase a la cabeza

Y uno blanco, en la ventana de la cocina

¡María, hija!

Chiqui.- ¡Antonio!

María.- ¡Papá!

Antonio.- Entonces vi la marca

La marca iba con ella

La llevaba también en la ropa y encima una flor, una flor de esas ¡seguro!

¡Un geranio rumano!

¿Pero qué te has hecho?

Apreté el destornillador para darme ánimo

Me sentía inseguro y quería darle el anillo

Chiqui.- ¡Yo también estoy marcada Antonio!

La vida gira alrededor de quinientos metros

Antonio.- Toma... te lo he querido dar...

¿Qué miras?

Miró el destornillador, ¡seré idiota! no sé por qué llevaba el destornillador conmigo

Entonces soltó la bolsa y apretó la pulsera ¡la apretó sin dudar!

Vi en su cara el miedo y en la mía sentí el asombro

El anillo rodó hasta sus pies

Me miró

La miré y esta vez la odié

La odié por no creerme

La odié por no darme otra oportunidad

La odié por ir marcada

La odié por ponerme en ridículo

Chiqui.- Recoge el anillo Antonio, ¿qué es esto? ¿lo has comprado...?

Antonio.- ¡Chiqui!

Y ya no recuerdo nada más

Cuando sentí el calor de su sangre en mis manos

noté que Chiqui me daba el geranio que llevaba prendido

Chiqui.- Ponlo encima de nuestros quinientos metros

Antonio.- Miré para nuestra cocina y ya no había geranios rojos

No había nada

nada

nada

Policía.- Está bien. Firme la declaración

Oscuro

En la puerta del colegio

María.- ¿Vamos a ver a mamá?

Madre.- Sí

¿por qué le llevas geranios? No son las flores mas apropiadas

María.- ¿Y por qué no?

Madre.- Porque adonde vamos hay que llevar otro tipo de flores

María.- A mi me gustan estas

Madre.- Está bien

¿Qué te dijeron de tu poema?

María.- La profe dijo que un poema es escrito

que lo mío era un pintura porque no tenía letras

Yo le dije que muchas, que tenía muchas letras pero ella no lo entendió

Madre.- Yo no sé mucho de eso pero es posible que tu profesora tenga razón

María.- Pero es que sí que tiene letras lo que pasa es que no se ven

Madre.- Pero hija si te lo ha dicho la profesora

María.- Abuela, el otro día ella nos explicó que en una gota de sangre viene casi

escrita nuestra historia

nuestras enfermedades, como somos

todo

¿por qué mi mancha no puede tener entonces muchas palabras escondidas?

como la sangre

¿por qué?

Madre.- No lo sé, cariño

Cómo dijiste que se llamaba tu poema

María.- Abuela, ¿no te acuerdas?
Mi vida gira alrededor de quinientos metros
Oscuro final

Inmaculada Alvear. Correo electrónico:

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. Junio 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar